

Academia y Política: El debate en torno a *Para leer al Pato Donald*

ANA BEATRIZ AMMANN

Universidad Nacional de
Córdoba-Argentina

RESUMEN

En esta presentación, me centraré en los avatares experimentados por una zona del campo intelectual argentino-chileno al calor del debate político-cultural que tuvo lugar en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende (1970-1973) y que marcó la cultura académica argentina en las décadas siguientes.

PALABRAS CLAVE

Intelectual · Medios masivos · Cambio social · Unidad popular
Debate político-cultural

ABSTRACT

In this presentation, I will focus on the vicissitudes experienced by an area of the Argentine-Chilean intellectual field in the heat of the political-cultural debate that took place in Chile during the Popular Unity government of Salvador Allende (1970-1973) and that marked the Argentine academic culture in the following decades.

KEYWORDS

Intellectual · Mass media · Social change · Popular unity
Political-cultural debate

ACADEMIA Y POLÍTICA:

EL DEBATE EN TORNO A *PARA LEER AL PATO DONALD*

El pasado convocado al presente (y no hay memoria sino en el presente), atraviesa las capas de la experiencia vivida, la de los relatos contruidos entre aquel ayer y este hoy, que a su vez fue futuro en los momentos previos (Schmucler, 2011, p.10).

El vínculo de trabajo y amistad entre Héctor Schmucler y Armand Mattelard, será el eje para intentar reconstruir las tensiones que atravesaron las relaciones entre los intelectuales, las diversas maneras en que el saber especializado buscó asociarse a alguna forma de eficacia política. Haremos foco particularmente en la reflexión sobre comunicación, medios masivos y cambio social.

La trayectoria de Héctor Schmucler, mirada desde hoy, no podría ser descifrada desde una clave disciplinar. Su recorrido académico-existencial puede ser considerado un ejemplo que nos acerca a las vicisitudes experimentadas por una generación intelectual argentina –y, más allá, latinoamericana– durante la segunda mitad del siglo XX.

El proceso de creciente politización y de paulatina radicalización ideológica que sufrió la Argentina en los sesenta y comienzos de los setenta, tuvo, como señala Pablo Ponza (2016), en las revistas político-culturales uno de los canales de información, de debate y de intercambio de ideas más activos y prósperos de la época. En dicha producción, se hizo notable una profunda transformación del perfil del intelectual y un nuevo estilo de intervención pública.

En julio de 1969 apareció el primer número de *Los Libros* (1969-1976), publicación que Schmucler dirigió hasta mediados de 1972. La revista trabajaba con una línea de modernización cultural y renovación de la crítica bajo inspiración barthesiana, en sus páginas se plasmaron las principales tendencias de los estudios literarios y culturales de los años siguientes. Con el paso de los números, se fue perfilando el contenido de una empresa que contaba con auspicios editoriales, venta en quioscos y distribución de alcance internacional.

En mayo de 1970, *Los Libros* n°8 anuncia la conformación de un staff de corresponsales en el exterior, que incluía a Mabel Piccini en Chile, quien trabajaba con Mattelart en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica (CEREN). En *Los Libros*, n° 9, julio de 1970, se reseña el n° 3 de los *Cuadernos de la Realidad Nacional* (1970), del CEREN, dedicado al análisis de la ideología de los medios de comunicación, con textos de Piccini, Michéle y Armand Mattelart. *Los Libros* preparó un número especial sobre Chile que contó para su confección con la colaboración de Santiago Funes (su secretario de redacción), Mattelart y el historiador Sempat Assadourian, antiguo miembro del consejo de redacción de *Pasado y Presente* (*Los Libros*, n° 15-16, enero-febrero, 1971).

Mediante su praxis editorialista Schmucler afianzó su relación con Armand Mattelart y ofició como divulgador de las investigaciones que éste desarrollaba al calor del debate político-cultural que tuvo lugar en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende (1970- 1973).

En noviembre de 1970 se publicó en Signos, Buenos Aires, *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo*, de Armand Mattelart, Carmen Castillo y Leonardo Castillo. La crítica ideológica de la cultura de masas, en el cruce entre marxismo y semiología, se revelaba como una herramienta central de intervención intelectual. Además del CEREN en la Universidad Católica, otra institución que auspició la investigación con orientación semiológica fue la Escuela de Artes de la Comunicación, también de la Universidad Católica de Santiago.

Ya desde la campaña electoral que consagraría a Salvador Allende como presidente, la cuestión del rol de los medios de comunicación en el proceso de cambio se instaló en la agenda de los debates políticos y académicos en Chile. El programa electoral de la Unidad Popular consideraba la transformación de los medios masivos de comunicación un factor fundamental para la formación de una “nueva cultura”. Sin embargo, este proyecto tuvo serios límites y contradicciones.

En ese escenario, y tal como destaca Zarowsky (2009),

Armand Mattelart comenzaba a esbozar un modo de concebir la comunicación como algo más que un asunto de mensajes y medios: se trataba de inscribirla en un modo de organización material de la cultura en el marco de determinadas relaciones sociales de producción. La experiencia de Quimantú era una de sus referencias para la elaboración de esta perspectiva. Al mismo tiempo, observamos cómo en los cruces que se producían entre la investigación académica, la militancia política y el periodismo cultural, la figura de Armand Mattelart se iba construyendo como una referencia en los estudios en comunicación que al mismo tiempo lo habilitaba como interlocutor intelectual de los debates político culturales. (2009, p.17-18)

En el contexto de la presidencia de Allende y en el marco de su incorporación activa al proyecto Quimantú, Ariel Dorfman (Dirección de Publicaciones Infantiles y Educativas) y Armand Mattelard (Investigación y Evaluación de Comunicaciones de Masas), publican en 1971 *Para leer al Pato Donald*, en la Universidad de Valparaíso. Este es un libro clave de la literatura política de los '70 y de los estudios de medios masivos de comunicación, en el marco de la lucha cultural. El texto describe los componentes ideológicos de los dibujos animados de Walt Disney, en el cruce de una lectura marxista y psicoanalítica, y marca el inicio de una serie de investigaciones sobre el impacto ideológico de las revistas para niños, los modos de circulación del saber y los mecanismos del mercado en el seno de la cultura de masas.

Destacamos aquí la gravitación de la experiencia de Dorfman y Mattelart y de aquellas líneas editoriales más comprometidas con la transformación de contenidos culturales a partir de las que Quimantú (nombre que arranca de las voces *kim* y *antu*, que juntas significaban “sol del saber”), como Editora Nacional, se enfrentó al desafío de contribuir a la creación de la “nueva cultura” en el contexto –y con los materiales– de una industria cultural medianamente desarrollada, que hacía años que conformaba los gustos y las expectativas de sus consumidores.

Asimismo, la experiencia significó una importante relación entre la actividad académica y las prácticas que venían a completar una propuesta política cultural que tenía la labor de materializar una estructura de gestión acorde con los lineamientos del gobierno y que incorporó una cantidad de científicos sociales en su asesoramiento y actividades.

Verón (1974) se refería a la intensa discusión que se había abierto los dos últimos años respecto de la importancia relativa de los aspectos culturales en el proceso de transformación social y más específicamente el papel de los medios de comunicación. Planteaba el problema no como una cuestión de “propaganda política” sino como una suerte de “conciencia semiológica”, una conciencia de la especificidad del cambio cultural, no disociado de los procesos políticos.

En el marco de la expectativa que generaba la llamada “vía chilena al socialismo”, el vínculo de trabajo y amistad entre Mattelard y Schmucler, inspiró la salida de *Comunicación y Cultura* (1973-1985), la publicación que ambos idearon junto al brasileño exiliado en Chile Hugo Assman, a mediados de 1972, luego de que Schmucler se alejara de la dirección de la revista *Los Libros* por discrepancias con su colectivo de dirección en torno a las alternativas que tomaba la coyuntura política argentina. En su primer número de junio de 1973 *Comunicación y Cultura* se presentaba desde una explícita inspiración gramsciana:

Quando se inicia la publicación de una revista con las características de la que el lector tiene en sus manos, afloran, necesariamente, las preocupaciones que merecían a Antonio Gramsci un producto que él comprendía bajo la denominación amplia de “revista cultural”. Gramsci advertía que si una revista de este tipo no se vincula con un “movimiento disciplinado de base”, tiende inevitablemente a convertirse en expresión de un conventillo de “profetas desarmados”. Y, por supuesto, una revista no crea este movimiento: solo puede aspirar a acompañarlo. Estas pertinentes reflexiones resultan imprescindibles para ubicar nuestra iniciativa. (*Comunicación y Cultura*, n° 1, 1973, p.4)¹

1- Texto citado por Zarowsky, M. (2020).

Schmucler mismo (1994) señala el papel de Mattelard en ese momento:

A fines de los sesenta empieza otro fenómeno: la influencia básicamente de Chile. En esto cumple un papel importante Mattelard, que viene de la demografía. Aparecen los primeros trabajos que se hacen en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional, dependiente de la Universidad Católica de Chile; un gran centro de producción intelectual donde aparece parte de la base del pensamiento crítico en comunicación, con fuerte impronta estructuralista “telqueliana”: Julia Kristeva, entre otros... (1994, p.8)

Aparece la semiología como instrumento político, por eso las *Mitologías*, tal vez el libro más político de Barthes y la relación del mito con la fuerza moderna del poder tecnológico de adoctrinamiento de los medios de comunicación de masa. *Para leer el Pato Donald*, un poco después, en los ´70, tiene toda esa impronta semiológica. Schmucler (1994) señala que “... para los que estábamos actuando en este campo, la unión de la política, de la acción, de la idea de acción sobre la sociedad, estaba íntimamente vinculada al instrumental teórico que se utilizaba. Y también teñía a ese material teórico”. Destaca que, en ese sentido, en América Latina Althusser se volvió acción, se volvió sangre, mientras en Europa era una especulación, una disputa académica (1994, p.10).

El campo de las publicaciones masivas y su circulación revitalizan las políticas editoriales. Zarowsky (2009) destaca que

probablemente haya sido en el campo de las publicaciones masivas –revistas periodísticas, infantiles, historietas–, donde se plantearon de modo más explícito las divergencias de criterios para afrontar la tensión entre la “vieja” y la “nueva” cultura o, dicho en otros términos, el contraste entre las formas heredadas de la vieja editorial y los nuevos contenidos que se pretendía expresar. Armand Mattelart se involucró activamente en esta experiencia y en sus debates (2009, p.4).

Es notable, entonces, el comienzo de una formación cultural transnacional, que conecta espacios de producción académica entre Chile y Argentina en un contexto de lucha política y de un fuerte proceso de modernización en las prácticas culturales y los hábitos de consumo.

Hacia inicios de 1972, Schmucler regresó a Buenos Aires con la intención de imprimir las copias de *Para leer al Pato Donald* en la editorial Siglo XXI, que lanzaría con este título la colección Comunicación de Masa. Se encargó de un nuevo diseño de tapa y le agregó el subtítulo “Comunicación de masa y colonialismo”. Él mismo escribió el Prólogo en el que situaba el trabajo de Dorfman y Mattelart en el seno de los debates político-culturales del momento y destacaba la perspectiva teórico-metodológica que los autores ponían en práctica para analizar el rol político de las historietas de Disney.

Prólogo de *Para leer al Pato Donald*:

El caso chileno posee la singularidad de ofrecerse como un confuso campo de contradicciones en el que oficialmente se anuncia el comienzo de un proceso socialista, en los marcos de un orden de raíces estrictamente burguesas, mientras en la realidad actuante el enfrentamiento de clases (cualquiera sea la forma que adquiera en el futuro) se evidencia en una creciente conciencia de polos participantes. En ese contexto, la aparición de un estudio sobre el pato Donald y la línea de personajes producidos por Disney, viene a perturbar una región postulada como indiscutible; algo así como querer analizar críticamente la belleza de un atardecer. No es extraño, pues, que el libro tuviera una repercusión aparentemente desmesurada. (1972, p.4)

La revista *Lenguajes*, publicación de la Asociación Argentina de Semiótica, en su primer número que aparece en 1974 en Ediciones Nueva Visión, contiene una serie de ensayos críticos sobre la obra de Dorfman y Mattelard cuya base teórica es el análisis del discurso, la semiótica estructuralista y el psicoanálisis para pensar la comunicación. El comité editorial

estaba formado por Juan C. Indart, Oscar Steimberg, Oscar Traversa y Eliseo Verón.

En la presentación se destaca que su programa apunta a “colaborar en la elaboración de una teoría de la ‘producción social de significación’ que considere las contradicciones del intelectual (y su labor) en el contexto de un país cultural y económicamente dependiente, en un deseado proceso de liberación”.

En el artículo titulado “Acerca de la producción social de conocimiento : El ‘estructuralismo’ y la semiología en Argentina y Chile” , Eliseo Verón destaca respecto de Chile que en los últimos meses la acentuación de la polarización política ha agravado las dificultades y contradicciones respecto de la posición de muchos investigadores chilenos vinculados a la semiología y en posición de poder cultural porque el gobierno ha concentrado su lucha en el plano económico-político y no se ha elaborado ninguna estrategia a mediano plazo en el plano del cambio cultural. Expresa claramente la siguiente crítica:

La contradicción entre demanda práctica (política) y las condiciones de la investigación, es aún más clara en el estudio de Mattelart y Dorfman sobre el Pato Donald. En este trabajo, no sólo se aplica como método un comentario intuitivo e interpretativo del material (de una manera que es, dicho sea de paso, sumamente dudosa); el caso me parece más grave: el problema del método ha desaparecido completamente como problema. (1974, p.124)

Para Eliseo Verón, lo que está en juego es *la identidad social del intelectual en cuanto tal*. Existe una escisión entre la demanda de práctica política y las condiciones objetivas impuestas por la tarea de construcción de teoría y de investigación.

Si decido responder a la demanda social, si esta respuesta me impide satisfacer al mismo tiempo las condiciones internas de la producción de conocimiento, y si no obstante sigo acumulando términos técnicos y referencias bibliográficas, no estoy por cierto sólo insertándome en la lucha política:

estoy también intentando preservar mis privilegios de intelectual. (1974, p.126)

Schmucler venía, igual que Verón, de la Asociación Argentina de Semiótica, sin embargo, este cruce los desencontró. Dirá (2013) que “con todo, cuando uno lee *Lenguajes*, ve que ellos no dejan de hablar de la ‘liberación’. A pesar de su ascetismo científico era tal la fuerza de la realidad que no podían salir de eso” (2013, p.3).

En el número 4 de *Comunicación y Cultura*, Schmucler (1975) en un artículo titulado “La investigación sobre comunicación masiva”, en respuesta a Verón, introduce en el debate un conjunto de cuestiones teóricas que serán desarrolladas en la década del 80. Entre otras, el hecho de que la significación de los mensajes de las industrias culturales sólo puede indagarse a partir de las condiciones histórico-sociales y la experiencia socio-cultural de los receptores, adelantando el carácter activo de la recepción. Se destaca ya en este texto la mirada significativa de Schmucler sobre la relación mediatización / procesos políticos, anticipando la posibilidad de que los medios masivos sean parte constitutiva de los procesos políticos. Asimismo, se pone en juego en el debate con Verón el concepto de “ideología” y el de “ciencia”. La investigación es un diagnóstico al servicio de un proyecto: “investigar sobre comunicación masiva para desvelar su estructura y funcionamiento actual a fin de volcarlos al servicio de un proyecto socio-político que en el caso de América Latina tiene como primer objetivo la liberación del imperialismo” (1975, p.14).

Para Schmucler como para Mattelart y Dorfman, tal escisión es política. Es decir, la separación entre ciencia y política es falsa; pues la empresa científica está henchida de política. Para los autores, no habría aproximaciones inocentes a la cultura, y la de ellos es una crítica explícitamente política de aquella.

De allí que Mattelart al hablar sobre la concepción general del libro, en 2003, no tenga problemas en calificarlo de panfletario:

Ese libro, que publicamos en diciembre de 1971 en Valparaíso con mi colega Ariel Dorfman, tuvo un éxito abrumador, como dicen en español. Hasta hemos tenido el privilegio de ser censurados por el gobierno de Estados Unidos. Yo lo consideraba un panfleto, un grito de rebelión. En general, se dice que era algo del momento, que se analizaba la estructura y no la recepción. Contra esos ataques, contra esas interpretaciones, me rebelo. Si bien es cierto —en relación con los interrogantes que se plantean hoy— que este libro no se pregunta cómo un niño argentino, chileno, o francés lee a Walt Disney, debo decir que es un trabajo que ya había interiorizado la cuestión de la recepción. En este período, la cuestión principal no era tanto el consumo sino la producción de una alternativa. (2003, p.19)

Es decir, una crítica a la plataforma epistemológica de Mattelart y Dorfman no puede desatender al horizonte político de cambio social que se imprime en el estudio sobre el Pato Donald.

En la misma edición de *Lenguajes*, con el título de “Polémica Las imágenes del imperialismo”, se publica un artículo de Paula Wajzman, Una historia de fantasmas (A propósito del libro de Ariel Dorfman y Armand Mattelard, *Para leer al Pato Donald*)

En nota al pie la autora (1974) que, vale aclarar, también polemizaba con el texto desde una mirada renovada de la literatura infantil y de la misma categoría de niñez, revisada y modificada por los aires de la década, declaraba:

El sangriento golpe de los militares y de la derecha chilenos, apoyada por el imperialismo que también nos amenaza —ocurrido después de la redacción de este artículo—, nos obliga a aclarar que la crítica a la manera específica en que se ha concretado este análisis de mensajes masivos no implica su extensión a la de la política cultural antimperialista, en su conjunto, del gobierno de la Unidad Popular. Pensamos, sí, que el tigre imperialista sigue teniendo una fortaleza que exige, más que nunca, ataques mejor dirigidos que los de la obra que analizamos. Por otra parte, coincidimos en pensar

que ese tigre no es sólo de papel y requiere ser combatido con armas más contundentes. (1974, p.127)

En la entrevista de 2003, que ya referimos, Mattelard afirma:

Hoy el mundo es otro, Walt Disney parece inocuo frente al avance de la globalización de los sistemas de comunicación. Antes estábamos frente a productos que eran verdaderos símbolos, hoy lo que está modificándose son las estructuras mismas de la sociedad. Si antes se trataba de flujos, de productos culturales, hoy, en cambio, las lógicas de la mundialización atacan los fundamentos institucionales de los Estados-Nación. Este es un problema muy diferente; hoy no es Walt Disney lo que hay que analizar, sino cómo las sociedades son obligadas —a través de la conexión a redes mundiales— a reestructurarse para ser coherentes con las lógicas que atraviesan esas redes. (2003, p.20)

Para terminar, respecto de los intercambios argentino-chilenos en los primeros años de la década de los 70, quiero destacar siguiendo a Verón, que en una lectura cuyas pautas interpretativas están marcadas por una mirada sociodiscursiva, la memoria que evoca prácticas sociales, acontecimientos históricos, no puede prescindir de las *huellas* que remiten a sus condiciones de producción.

Y me atrevo a concluir provisoriamente retomando las palabras de Schmucler, en 1993, referidas a la “Memoria de los años 1960, en Córdoba”

Desde este espacio presente en el que podemos indagar el pasado, es preciso reconocer que aquellos peligros —la impiedad, la injusticia, la intolerancia— se han multiplicado. También han crecido los datos para la desesperanza aunque ellos no nos obligan a la resignación. Algunos creemos que no todo está perdido si somos capaces para el asombro, si podemos gozar ser parte del misterio. No todo está perdido si de los años sesenta podemos rescatar entusiasmo, que entonces se escondía de su origen: estar inspirado por los

dioses. Si, en lugar de la pura instrumentalidad a la que aspira la técnica informática, podemos recuperar en las palabras la densa gravedad del sentido. Esa gravedad que nos hace responsables del mundo y que, entre la fiesta y la muerte, creímos vivir en los sesenta. (1993, p.11)²

2- Este texto es una cita de las palabras de apertura de la Mesa redonda "Sobre semiologías y semióticas", organizada por la Maestría en Sociosemiótica del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, que tuvo lugar el 30 de marzo de 1993. Luego publicado por la revista *Estudios*.

REFERENCIAS

- Lenguajes*, Revista de Lingüística y semiología, Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica (abril 1974), 1(1), Ed. Nueva Visión.
- MANGONE C. ET AL (1994). Entrevista a Héctor Schmucler. Estudios de comunicación en América Latina, *Causas y Azares*, 1, p. 5-24. El cielo por asalto.
- MATTELARD, A. (2003). *Intelectuales, comunicación y cultura: entre la gerencia global y la Recuperación de la Crítica* (Entrevista con A. Mattelard). Disponible en <http://www.infoamerica.org/documentos.pdf/mattelard.pdf>
- PONZA, P. (2016). Revista Crisis: primera época (1973-1976). Revisionismo histórico y cultural. IMPRONTAS de la historia y la comunicación, 3. Disponible en <http://perio.unpl.edu.ar/ojs/index FPyCS>. Universidad Nacional de La Plata.
- SCHMUCLER, H. (1975). La investigación sobre comunicación masiva. *Comunicación y Cultura*, 4, 3-14.
- SCHMUCLER, H. (1993). Memoria de los años 1960, en Córdoba. Revista *Estudios*, 2, 9-11. Centro de Estudios Avanzados.
- SCHMUCLER, H. (1994). Los mortales peligros de la transparencia. *Versión 4, Etnografía y Comunicación*, 179-187. Univ. Autónoma Metropolitana.
- SCHMUCLER, H. (2011). Prólogo. En Paulinelli, M. *Los discursos de córdoba sobre los 70: visiones y revisiones*, p.9-12 Comunicarte, Córdoba.

- SCHMUCLER, H. (2013). Entrevista, Dueño de sus Palabras, Toto Schmucler. *El Cactus, Revista de comunicación*, 48-56 Universidad Nacional de Córdoba.
- ZAROVSKY, M. (2009). Políticas culturales y comunicación popular en el gobierno de Salvador Allende. La intervención política intelectual de Armand Mattelard. V *Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Univ. de Buenos Aires . Dirección estable: <https://www.academica.org/000-089/116>
- ZAROWSKY, M. (2020). Cap.3. Héctor Schmucler: Izquierdas, vanguardias, comunicación. *Pensadorxs de la comunicación argentina*. Archivo Digital: descarga y online, ISBN 978-987-630-460-3, Univ. Nac. De General Sarmiento.
- VERÓN, E. (1974). Acerca de la producción social del conocimiento: el “estructuralismo” y la semiología en Argentina y Chile. *Lenguajes, Revista de Lingüística y semiología*, 1(1), 96-126. Nueva Visión.

Cómo citar este artículo:

Ammann, A. B. (2023). Academia y Política: El debate en torno a Para leer al Pato Donald. *Teatro*, (10), 143-155.